

Vaca Muerta: ¿enclave o desarrollo?

Una lectura desde la energía política*



*Nicolás Alejandro Malinovsky***

Resumen

Este artículo analiza el rol de los recursos energéticos en la reproducción del desarrollo desigual dentro del sistema-mundo capitalista tomando como estudio de caso el yacimiento argentino de Vaca Muerta. Con el aporte teórico de Marx, Samir Amin, Ruy Mauro Marini, Lenin, Cooke y Kwame N'krumah, se sostiene, desde la perspectiva de la energía política, que la estructura energética global opera como un mecanismo de transferencia de valor desde la periferia hacia el centro.

En el contexto de la crisis de la hegemonía estadounidense y la creciente disputa geopolítica por la energía y los minerales críticos, Vaca Muerta emerge como un enclave con alto potencial productivo, pero inserto en una dinámica de subordinación financiera y tecnológica. Si bien su expansión ha contribuido a revertir el déficit energético argentino y generar superávit comercial, la dependencia respecto del FMI y de los organismos financieros internacionales condiciona la apropiación soberana de la renta energética.

* Este trabajo fue realizado en septiembre de 2025 en el marco del curso de posgrado "Trayectorias y Pensamiento del Sur", perteneciente al programa de Economía Política Mundial de la Universidad Federal do ABC, Brasil.

** Nicolás Alejandro Malinovsky es doctorando en Economía Política Mundial (UFABC, Brasil), magíster en Gestión de Energía, ingeniero electricista y especialista en el sector nuclear argentino. Docente en la UNPAZ. Autor de Crítica de la energía política y coordinador de Reimaginar los futuros desde América Latina (junto a René Ramírez, Emir Sader y Álvaro García Linera). Investigador en GEPIE, GESTEC y GT de OPEB (UFABC).

Se argumenta que, sin mecanismos estatales de captura y reinversión estratégica del excedente, Vaca Muerta tiende a reproducir una economía de enclave. Frente a ello, se recupera la propuesta de “desconexión” de Amin como horizonte orientado a la acumulación interna, la autonomía tecnológica y la integración regional.

Palabras clave: Vaca Muerta - energía política - desarrollo desigual - dependencia - desconexión

Introducción

A lo largo de la historia, la energía ha sido un factor estructural en el desarrollo de las sociedades y en la configuración de los sistemas de producción. En el capitalismo, este vínculo se vuelve aún más decisivo: las transformaciones energéticas han sido el motor de sucesivas revoluciones industriales, modificando la organización del trabajo, los patrones de acumulación y el poder económico. Cada salto tecnológico en materia energética –del carbón al petróleo, del petróleo al gas y ahora a las fuentes de energías limpias– ha implicado también una reconfiguración de las relaciones centro–periferia dentro del sistema mundial.

Ruy Mauro Marini (1974) menciona que la dependencia es entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia.

Esta situación se exagera en el marco de un contexto histórico en el que el capitalismo monopolista, en su forma de imperialismo colectivo,¹ atraviesa una crisis estructural permanente desde mediados de la década de 1960, marcada por su generalización, globalización y financiarización (Amin, 2019; Yero, 2025).

El declive relativo de la hegemonía² estadounidense (García Linera, 2025; Gentil y Maringoni, 2025; Sader, 2025) y la creciente fragmentación del orden internacional –marcada por la intensificación de los conflictos, el avance de la extrema derecha, la reorganización de la producción y el desarrollo de

1 Lenin, en su libro *El Imperialismo. Fase superior del capitalismo*, decía: “En su fase imperialista, el capitalismo conduce directamente a la más exhaustiva socialización de la producción; arrastra, por así decirlo, a los capitalistas, contra su voluntad y conciencia, hacia un cierto nuevo orden social, un orden de transición entre la completa libre competencia y la completa socialización. La producción pasa a ser social, pero la apropiación sigue siendo privada. Los medios sociales de producción continúan siendo propiedad privada de unos pocos. El marco general de la libre competencia formalmente reconocida se mantiene y el yugo de unos cuantos monopolistas sobre el resto de la población se hace cien veces más duro, más oneroso, más insostenible” (1916: 16).

2 Cox (1983) menciona que la hegemonía a nivel internacional no es simplemente un orden entre Estados. Es un orden dentro de una economía mundial con un modelo de producción dominante que penetra en todos los Estados y los vincula a otros modelos de producción subordinados. Es también un complejo de relaciones sociales internacionales que conectan las clases sociales de los diferentes países. La hegemonía mundial se puede definir como una estructura social y una estructura política, y no puede ser solamente una de estas cosas, sino ambas.

nuevas tecnologías– (Amorim, 2024) configuran un escenario de creciente disputa geopolítica. Esta crisis se ve acentuada por el ascenso de China y por la configuración de nuevas alianzas que cuestionan el orden internacional vigente y reconfiguran el equilibrio global de poder (Yeros, 2025). Estas transformaciones se inscriben, a su vez, en lo que Aguilera (2023) caracteriza como un cambio de fase del sistema capitalista, acompañado por una transformación de su estructura productiva basada en la digitalización de la economía.

El presente trabajo se propone analizar el rol de los recursos energéticos –particularmente, el petróleo y el gas– en la reproducción del desarrollo desigual dentro del sistema-mundo capitalista, centrándose en el caso de Vaca Muerta, principal yacimiento de hidrocarburos no convencionales en Argentina. A partir de las formulaciones de Samir Amin sobre la polarización centro-periferia, se argumenta que la estructura energética global constituye uno de los mecanismos más persistentes de transferencia de valor desde el Sur hacia el Norte.

Finalmente, se recupera la propuesta de Amin sobre la desconexión como horizonte teórico-político: la necesidad de construir estrategias energéticas nacionales y regionales orientadas a la acumulación interna, la autonomía tecnológica y la integración Sur–Sur. Desde esta perspectiva, la cuestión energética constituye un núcleo estructural de la dependencia contemporánea y, al mismo tiempo, una dimensión central para pensar alternativas de desarrollo desde el Sur Global.

Marco teórico

En *El desarrollo desigual*, Samir Amin sostiene que el capitalismo se caracteriza por la dominancia de su propio modo de producción a escala mundial, subordinando y transformando los modos de producción precapitalistas sin eliminarlos por completo. Este dominio genera un sistema jerárquico de formaciones centrales y periféricas articuladas en una misma totalidad mundial (Amin, 1974). De allí deriva su tesis del desarrollo desigual: la expansión del capitalismo implica necesariamente la reproducción de la desigualdad estructural entre centro y periferia.

En ese sentido, Marx, en su apartado sobre las formaciones precapitalistas en los manuscritos de los *Grundrisse*, planteaba: “lo propio del capital no es otra cosa que el acoplamiento de las masas de brazos e instrumentos que él encuentra preexistente. Los aglomera bajo su imperio. Esa es su verdadera acumulación” (2015: 109).

Es decir, desde su nacimiento en los siglos XV y XVI, el capitalismo ha sido un sistema de expansión global, jerárquicamente dividido entre metrópoli y satélite, centro y periferia (Foster, 2005). En esta línea, Amin retoma el concepto de acumulación de Marx para mostrar cómo el capitalismo, al extenderse, subordina y reorganiza las estructuras productivas preexistentes bajo una lógica mundial de dominación.

A partir de esta lectura, Amin (1974) plantea que el imperialismo, en el sentido leninista del término, aparece cuando las posibilidades internas del desarrollo capitalista se agotan, imponiendo una nueva

extensión geográfica del capital. Surge así la periferia en su forma contemporánea, sostenida por la conquista colonial y la expansión del capital monopolista.

En esa misma perspectiva, Foster (2005) señala que el objetivo del sistema imperialista actual –al igual que en el pasado– consiste en abrir las economías periféricas a la inversión de los países capitalistas centrales, de manera tal de asegurar un suministro continuo de materias primas a precios bajos desde la periferia hacia el centro del sistema mundial.

Lenin ya advertía esta dinámica cuando afirmaba:

Cuanto más desarrollado está el capitalismo, cuanto más se hace sentir la escasez de materias primas, cuanto más cruda es la competencia y la búsqueda de fuentes de materias primas en todo el mundo, más encarnizada es la lucha por la posesión de colonias (1916: 51).

Esta formulación conecta directamente con lo señalado por Marx respecto de la relación entre el desarrollo de la gran industria y la creciente demanda de materias primas. El incremento de la productividad asociado a la expansión de la industria maquinizada supone también un aumento de sus requerimientos materiales, dado que “la maquinaria, por un lado, promueve un incremento directo de la materia prima” (2016: 549). A su vez, este proceso crea “una nueva división internacional del trabajo, adecuada a las principales sedes de la industria maquinizada, una división que convierte a una parte de globo terrestre en campo de producción agrícola [materias primas] por excelencia para la otra parte, convertida en campo de producción industrial por excelencia” (2016: 550). En esta misma dirección, Marini (1974) subraya que la función de América Latina en el desarrollo del capitalismo no fue solamente la creación de una oferta mundial de alimentos, sino también la formación de un mercado de materias primas industriales, cuya importancia crece en función del propio desarrollo industrial. En sintonía con esta perspectiva, John William Cooke advertía, refiriéndose al caso argentino, que

El imperialismo está incrustado en el nudo de nuestra crisis. A través de los términos desfavorables de intercambio, remisión de ganancias de los monopolios, pagos diversos, etc., nos descapitalizamos en beneficio del imperialismo. Esta es la gran ausencia que encontraremos en todos los “desarrollismos”: ignoran el problema imperialista (2010: 76).

De este modo, la dependencia estructural se manifiesta como una transferencia continua de valor desde la periferia hacia el centro, consolidando la posición subordinada de las economías del Sur Global en el sistema mundial.

Este análisis puede complementarse con la definición de neocolonialismo de Kwame N’krumah, quien advierte que la esencia de esta nueva forma de dominación reside en que el Estado sometido a ella es,

teóricamente, independiente y posee todos los signos externos de soberanía, aunque en realidad su sistema económico, y, por tanto, su sistema político, es dirigido desde el exterior. N'krumah menciona:

El resultado del neocolonialismo es que el capital extranjero se utiliza para la explotación, en lugar de para el desarrollo de las partes menos desarrolladas del mundo. Las inversiones del neocolonialismo amplían, en lugar de reducir, la brecha entre las naciones ricas y pobres del mundo. El neocolonialismo es también la peor forma de imperialismo: para quienes lo ejercen significa poder sin responsabilidad, y para quienes lo sufren, explotación sin alivio (1967: 6-8).

En este sentido, la noción de neocolonialismo permite comprender la continuidad de la dependencia en la fase actual del capitalismo, a través del control directo de los territorios por mecanismos financieros, tecnológicos y comerciales que reproducen la subordinación de las periferias al capital transnacional.

Por último, resulta necesario recuperar el concepto de desconexión elaborado por Samir Amin, quien lo plantea como una salida de la integración dependiente y explotadora dentro de la economía global (Amin, 2025). En la misma línea, Yeros (2025) interpreta que la desconexión implica la separación o supresión de la ley mundial del valor, minada por el imperialismo colectivo, con el objetivo de forjar caminos de desarrollo autónomos sobre una base popular.

Crisis de hegemonía y nueva disputa por la energía

La crisis de hegemonía estadounidense y el ascenso de China, en alianza con el bloque BRICS,³ están haciendo crujir el sistema-mundo tal cual lo conocíamos, provocando una reconfiguración del orden global.⁴

La actual reconfiguración del orden internacional muestra que las disputas geopolíticas, económicas y militares se entrelazan con la transición energética y tecnológica. La energía, los minerales críticos y las infraestructuras digitales no son solo insumos productivos, sino nuevos territorios de disputa en la lógica de acumulación capitalista.

3 Garzón define el bloque BRICS como “la única alternativa del Sur para sacudir el dominio del Norte, las deudas y el extractivismo, las injerencias de toda índole e incluso bloqueos a los países más díscolos” (2024: 210). Asimismo, la nueva configuración del BRICS reúne el 42% de la producción mundial de petróleo, el 37% del gas y el 42% de las energías renovables. Esto último gracias a la gran producción de China, India y Brasil. Teniendo en cuenta que la transición energética es contradictoria con el petróleo, que seguirá desempeñando un papel central durante, al menos, las dos próximas décadas, y que al mismo tiempo requiere grandes inversiones y tecnología para ampliar las energías renovables, los BRICS pueden convertirse en una plataforma por excelencia para debatir y articular este proceso desde una perspectiva vinculada al Sur Global (Schutte et al, 2024).

4 Cox (2013) define el concepto de “orden” en el sentido de cómo las cosas ocurren normalmente (no la ausencia de turbulencia); por tanto, el desorden es incluido en el concepto de orden. Un sistema interestatal es una forma histórica del orden mundial.

En este contexto, expresiones como “Green New Deal” apuntan a instalar una transición energética corporativa (TEC) que se presenta como una solución simultánea a las crisis financiera, climática y energética, en la que las periferias son asignadas a un rol funcional a los intereses del Norte Global, en abierta contradicción con las necesidades y prioridades del Sur Global (Malinovsky y Hurtado, 2024).

La guerra entre Rusia y Ucrania colocó a la energía en el centro de la atención mundial, desatando una crisis cuyo epicentro fue el abastecimiento de gas a Europa (Malinovsky, 2025) y ha puesto en evidencia la vulnerabilidad estructural del sistema energético global frente a los acontecimientos geopolíticos (IEA, 2024b).

En este escenario, Asia se ha convertido en el núcleo del comercio mundial de petróleo y gas, importando más del doble de crudo que Europa –la segunda región importadora– y superándola también como principal mercado de gas natural desde 2022 (IEA, 2024b). Como resultado, las rutas marítimas tales como el estrecho de Malaca y Ormuz⁵ adquieren un carácter estratégico y sensible en la disputa actual para el comercio energético mundial.

Esta tendencia muestra que el sector energético es un espacio estratégico de la lucha capitalista, en la que la actual disputa hegemónica no solo redefine las alianzas geopolíticas, sino que también reconfigura los flujos globales de energía y valor, profundizando las asimetrías estructurales del desarrollo desigual.

Saqueo y dependencia: dos caras de la misma moneda

Amin planteaba que el intercambio desigual constituye “el gran problema de nuestra época” (1974: 379), al evidenciar que las relaciones entre el centro y la periferia del sistema mundial son relaciones estructurales de dominación y transferencia de valor, donde el excedente generado en la periferia fluye hacia el centro.

Esa lógica persiste bajo nuevas formas. El informe de Oxfam (2025: 27) describe la situación actual como un auténtico colonialismo moderno, donde la riqueza de los superricos, especialmente en Europa, proviene del legado del colonialismo histórico y de la explotación de países más pobres. Las dinámicas de extracción de riqueza siguen vigentes: el propio sistema hace que se muevan grandes flujos de dinero del Sur Global hacia el Norte, beneficiando a la población más rica.

En 2023, a través del sistema financiero internacional, se habrían extraído del Sur Global cerca de 30 millones de dólares por hora, recursos que terminaron concentrándose en el 1% más rico de los países del Norte –principalmente, el Reino Unido, Estados Unidos y Francia– (Oxfam, 2025).

⁵ Según la IEA (2024b), el estrecho de Malaca canaliza actualmente cerca del 55% del comercio global de petróleo (24 mb/d) y el 12% del comercio mundial de gas natural licuado (GNL). Por su parte, el estrecho de Ormuz concentra alrededor del 20% del suministro mundial de petróleo y GNL, lo que lo convierte en un espacio particularmente sensible en la disputa geopolítica contemporánea.

En la misma línea, Hickel, Dorninger, Wieland y Suwandi (2022) recuerdan que el intercambio desigual es hoy uno de los principales motores de la desigualdad mundial, el desarrollo desigual y el colapso ecológico. Según sus estimaciones, la fuga de capitales del Sur Global representa una transferencia neta de valor equivalente a una cuarta parte del PIB del Norte. Mientras tanto, las pérdidas del Sur por intercambio desigual superan en treinta veces el total de la ayuda internacional recibida durante ese mismo período.

Este colonialismo moderno, según Oxfam (2025), se sostiene en el accionar combinado del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, las Naciones Unidas, otras instituciones multilaterales y las corporaciones transnacionales.

Amin (1974) ya advertía que una de las funciones del FMI es mantener los comportamientos monetarios de la periferia dentro del marco de las necesidades del funcionamiento del sistema internacional. La realidad actual confirma su diagnóstico: la deuda del Sur Global ha aumentado un 150% desde 2011 (Woolfenden, 2023).

Asimismo, la financiarización del comercio de materias primas se ha convertido en un factor determinante en la evolución del sector energético, especialmente en el petróleo y el gas natural.

De esta manera, el saqueo histórico y la dependencia constituyen dos caras de una misma moneda del capitalismo monopolista, que se apropia de los recursos y del valor generado en la periferia.

Vaca Muerta en la mira del desarrollo desigual

Como advertía Amin (1974), el capitalismo monopolista se expande a través de la polarización estructural entre centro y periferia, en un proceso de transferencia de valor que reproduce el desarrollo desigual. Desde esta perspectiva, Vaca Muerta se presenta como un caso paradigmático de esa contradicción: un enclave energético capaz de generar excedente y, al mismo tiempo, un espacio subordinado a la lógica del capital.

La Agencia Internacional de Energía (IEA, 2024a) estima que la demanda mundial de minerales críticos para tecnologías de energía limpia casi se triplicará en 2030 y se cuadruplicará hacia 2040 bajo el escenario de emisiones netas cero. Muchos de estos recursos se concentran en América Latina, con lo cual adquiere nueva centralidad en la economía energética mundial.

En este marco, Argentina se destaca por sus amplias reservas de minerales críticos –elementos esenciales para la transición tecnológica y energética– y por sus hidrocarburos no convencionales, siendo Vaca Muerta la segunda reserva global de gas y la cuarta de petróleo no convencional (EIA, 2013).

La IEA (2023) subraya que Argentina es el único país de América Latina que ha desarrollado a escala industrial la explotación de hidrocarburos no convencionales. En consecuencia, el auge de Vaca Muerta modificó la ecuación energética nacional: el país pasó de un déficit promedio de U\$S 5.000

millones por año en el período 2011-2023 a un superávit de U\$S 5.668 millones en 2024 (Argentina, Secretaría de Energía, 2025).

Asimismo, entre enero de 2021 y septiembre de 2024, la producción de petróleo crudo aumentó un 50%, mientras que la de gas natural lo hizo un 27%, alcanzando niveles cercanos a los récords de principios de 2000 (EIA, 2024). Sin embargo, esta expansión energética se desarrolla en un contexto político y financiero adverso. Argentina continúa siendo el principal deudor del FMI, con una deuda de U\$S 63.986 millones (CELAG, 2025), a lo que se sumó un acuerdo de swap por hasta US\$ 20.000 millones con el Tesoro de Estados Unidos, en el marco de un paquete de asistencia financiera anunciado por hasta US\$ 40.000 millones durante el año electoral de 2025 (BCRA, 2025; Democracy Now!, 2025).

Esta situación reafirma una dependencia estructural respecto de Washington y de los organismos multilaterales de crédito, que imponen condicionalidades macroeconómicas y reformas estructurales. En los términos de N'krumah (1967), podríamos decir que Argentina opera como una neocolonia financiera: formalmente soberana, pero subordinada a los intereses externos que definen su política económica.

El informe del FMI (2025) exige reformas fiscales, monetarias y estructurales: apertura económica, privatización de empresas públicas e incentivos a la inversión extranjera directa mediante el Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones (RIGI),⁶ medidas que consolidan un modelo de liberalización económica funcional al capital transnacional que Cristina Fernández de Kirchner lo caracterizó como el “nuevo estatuto legal del coloniaje” (Fuertes, 2024).

Desde diciembre de 2023, la política económica impulsada por el presidente Javier Milei ha profundizado esa dependencia, basada en endeudamiento, privatización, extractivismo y apertura de importaciones, amparada en el DNU N° 70/2023 y la Ley N° 27742 de Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los Argentinos.

En este escenario, los ingresos de divisas provenientes de la explotación de Vaca Muerta corren el riesgo de canalizarse hacia el pago de deuda externa, reproduciendo una transferencia de valor del Sur al Norte. Esta dinámica, además de consolidar la subordinación financiera, limita la posibilidad de acumulación interna y la planificación soberana del desarrollo. El debate sobre la producción, apropiación y distribución de la renta hidrocarburífera se torna central: por un lado, la renta extraordinaria puede fortalecer la ganancia del capital transnacional; por otro, el Estado podría diseñar mecanismos para capturar y reinvertir esa renta como base de una estrategia industrial y tecnológica soberana.

6 El RIGI, que se presenta como un incentivo y apertura a los capitales extranjeros para la explotación de dichos recursos, más bien, sería un régimen de habilitación a la inversión –extranjera o local– de apropiación de las grandes reservas de recursos naturales desde una lógica extractivista, con el objetivo de concentración y maximización de beneficios, en detrimento de la soberanía energética y la industria local (Malinovsky, 2025). Proceso que Cristina Fernández de Kirchner (2024) denomina “Argentina en su tercera crisis de Deuda” como un nuevo proceso de saqueo en el país a partir de la vuelta al FMI en 2018 bajo la presidencia de Mauricio Macri y el nuevo préstamo realizado por Milei.

En síntesis, Vaca Muerta se presenta como un enclave con capacidad para alterar la balanza externa, pero atrapado en una estructura financiera y política que desvía el excedente hacia el exterior. Mientras el país no logre capturar y orientar soberanamente la renta energética, la expansión del sector no significará desarrollo, sino una nueva modalidad de subordinación. La superación de este patrón —como propone Amin (1974)— requiere estrategias de desconexión selectiva que restituyan la capacidad nacional de decidir sobre los recursos y el excedente.

Reflexiones finales

El peronismo es antiimperialista, o no es nada.

John William Cooke (2010: 187)

Este artículo fue concluido en septiembre de 2025, en un momento de profunda reconfiguración del orden global. Los acontecimientos posteriores —en particular, la intervención en Venezuela y el secuestro de su presidente, Nicolás Maduro, por parte de Estados Unidos, así como el conflicto abierto con Irán a lo largo de 2026, iniciado por Estados Unidos e Israel— no hicieron sino confirmar la tesis central de este trabajo: el sector energético se ha convertido en un territorio estratégico de la disputa hegemónica, donde convergen la competencia geopolítica, la financiarización y la reproducción del intercambio desigual.

La guerra con Irán, en especial, ha vuelto a colocar en el centro de la agenda mundial el control de las rutas marítimas —como los estrechos de Ormuz y Malaca— y la seguridad del suministro energético, reafirmando la vulnerabilidad estructural de las cadenas globales de valor señalada a lo largo de este trabajo. Asimismo, la evolución del escenario venezolano refuerza la necesidad de pensar la integración energética regional como una dimensión ineludible de cualquier estrategia de desconexión desde el Sur Global. Estos desarrollos, sin embargo, exceden el alcance de este trabajo y deberán ser objeto de futuros abordajes. Entre las dimensiones pendientes que no pudieron explorarse, merece especial atención el análisis de las empresas que explotan Vaca Muerta, lo que permitiría identificar con mayor precisión los capitales que se apropian de la renta generada.

A lo largo del estudio se abordó el desarrollo desigual del sistema capitalista como una condición estructural de su funcionamiento histórico. En términos de Lenin, el imperialismo profundiza el control sobre las colonias —o los territorios— a partir de la necesidad de garantizar el acceso a las materias primas requeridas para el desarrollo del capitalismo monopolista. En este marco, el sector energético constituye un espacio privilegiado para observar cómo la disputa hegemónica, la financiarización y el intercambio desigual reproducen las asimetrías entre centro y periferia.

El discurso de la sustentabilidad y la transición energética no supone necesariamente una ruptura con el patrón histórico extractivista del capitalismo ni modifica, por sí mismo, las estructuras económicas

que sustentan su patrón de acumulación. Por el contrario, puede incorporar nuevos dispositivos tecnológicos y financieros que profundicen las dinámicas extractivas y los flujos de recursos y valor desde el Sur hacia el Norte.

Argentina se encuentra en el centro de esta contradicción. El desarrollo de Vaca Muerta revela las tensiones entre soberanía energética y subordinación financiera: constituye un recurso capaz de transformar la balanza externa, pero cuya renta corre el riesgo de orientarse al servicio de la deuda y de la acumulación del capital transnacional.

En síntesis, el caso de Vaca Muerta refleja un dilema histórico de las economías periféricas: la posibilidad de expandir el aparato productivo sin transformar las estructuras productivas y de poder que reproducen el desarrollo desigual. La disponibilidad de recursos energéticos y la expansión de su explotación no garantizan, por sí mismas, una estrategia de desarrollo autónomo.

En este sentido, la desconexión planteada por Amin constituye un horizonte teórico-político que debe ser explorado para construir caminos de desarrollo autónomo en América Latina y el Caribe, orientando la utilización de los recursos naturales, energéticos y minerales críticos hacia las necesidades de acumulación interna, autonomía tecnológica e integración regional. De cómo se resuelvan estas tensiones dependerá no solo el destino energético de Argentina, sino también, en buena medida, las posibilidades de desarrollo de la región en el siglo XXI.

Referencias bibliográficas

- Aguilera, L. (2023). *Nueva fase: Trabajo, valor y tiempo disponible en el capitalismo del siglo XXI*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- Amin, S. (1974). *El desarrollo desigual: Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. Barcelona: Ediciones Península.
- Amin, S. (2019). The new imperialist structure. *Monthly Review*, 71(3), 32-45. Recuperado de <https://monthlyreview.org/articles/the-new-imperialist-structure/>
- Amorim, C. (2024). Prólogo. En G. Maringoni, D. A. Azzi y F. R. de Oliveira (eds.), *De volta a um mundo perigoso: Relações internacionais no primeiro ano do governo Lula III* (p. 7). Brasil: Editora Sorian.
- Argentina, Secretaría de Energía. (21 de enero de 2025). *En 2024 Argentina tuvo el superávit energético más alto de los últimos 18 años*. Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/noticias/en-2024-argentina-tuvo-el-superavit-energetico-mas-alto-de-los-ultimos-18-anos>
- Banco Central de la República Argentina. (20 de octubre de 2025). *El BCRA y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos firman un acuerdo de estabilización cambiaria por USD 20.000 millones*. Recuperado de <https://www.bcra.gob.ar/noticias/el-bcra-y-el-departamento-del-tesoro-de-los-estados-unidos-firman-un-acuerdo-de-estabilizacion-cambiaria-por-usd-20-000-millones/>
- CELAG (31 de marzo de 2025). *Los 10 países más endeudados con el Fondo Monetario Internacional*. Recuperado de <https://www.celag.org/los-10-paises-mas-endeudados-con-el-fondo-monetario-internacional/>

- Cooke, J. W. (2010). *Peronismo y revolución: El peronismo y el golpe de Estado. Informe a las bases*. Buenos Aires: Biblioteca Popular.
- Cox, R. (1983). Gramsci, hegemonía y relaciones internacionales: Un ensayo sobre el método. *Relaciones Internacionales*, (31), 137-152.
- Cox, R. W. (2013). Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de Relaciones Internacionales. *Relaciones Internacionales*, 24, 99-116. doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2013.24.006
- Democracy Now! (16 de octubre de 2025). *Javier Milei thanks Trump for bailout as Argentina faces economic turmoil*. Recuperado de https://www.democracynow.org/2025/10/16/javier_milei_argentina_trump_bailout
- EIA – U.S. Energy Information Administration. (2013). *Technically Recoverable Shale Oil and Shale Gas Resources: An Assessment of 137 Shale Formations in 41 Countries Outside the United States. 2013*. Recuperado de <https://www.eia.gov/analysis/studies/worldshalegas/pdf/overview.pdf>
- EIA - U.S. Energy Information Administration. (2024). *Argentina's crude oil and natural gas production near record highs*. Recuperado de <https://www.eia.gov/todayinenergy/detail.php?id=63924>
- Fernández de Kirchner, C. (2024). *Argentina en su tercera crisis de deuda*. Recuperado de <https://www.elcohetalaluna.com/wp-content/uploads/2024/02/CFK-Argentina-en-su-tercera-crisis-de-deuda.-Cuadro-de-situacion.pdf>
- Foster, J. B. (2005). Naked imperialism: U.S. hegemony and the impending breakdown of the capitalist system. *Monthly Review*, 57(4). Recuperado de <https://monthlyreview.org/articles/naked-imperialism/>
- Fuertes, G. (2024). Para Cristina, el RIGI es el “estatuto legal del coloniaje del siglo XXI”. *Tiempo Argentino*. Recuperado de https://www.tiempoar.com.ar/ta_article/para-cristina-el-rigi-es-el-estatuto-legal-del-coloniaje-del-siglo-xxi/
- García Linera, Á. y Mezzadra, S. (2025). Estado, contrapoder y posfascismo: De Poulantzas a la actualidad [Entrevista]. *Gaceta Crítica*. Recuperado de <https://gerardodelval.com/2025/02/19/estado-contrapoder-y-posfascismo-de-poulantzas-a-la-actualidad-entrevista-a-alvaro-garcia-linera-y-sandro-mezzadra/>
- Garzón, A. (2024). *BRICS: La transición hacia un orden mundial alternativo*, pp. 1-11. Barcelona: Akal.
- Gentil, D. y Maringoni, G. (2025). Dólar – o centro da disputa pela hegemonia global. *A Terra é Redonda*. Recuperado de <https://aterraeredonda.com.br/dolar-o-centro-da-disputa-pela-hegemonia-global/>
- Hickel, J.; Dorninger, C.; Wieland, H. y Suwandi, I. (2022). Imperialist appropriation in the world economy: Drain from the Global South through unequal exchange, 1990–2015. *Global Environmental Change*, 72, pp. 1-13. doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2022.102467
- IEA - International Energy Agency. (2023). *Latin America Energy Outlook 2023*. Recuperado de <https://www.iea.org/reports/latin-america-energy-outlook-2023>
- IEA - International Energy Agency. (2024a). *Global critical minerals outlook 2024*. Recuperado de <https://www.iea.org/reports/global-critical-minerals-outlook-2024>
- IEA International Energy Agency. (2024b). *World energy outlook 2024*. Recuperado de <https://www.iea.org/reports/world-energy-outlook-2024>

- International Monetary Fund. (2025). *Argentina: 2025 Article IV consultation—Press release; staff report; and statement by the executive director for Argentina*. Recuperado de <https://www.imf.org/en/-/media/files/publications/cr/2025/english/largea2025003-source-pdf.pdf>
- Lenin, V. I. (1916). *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Malinovsky, N. (2025). *Crítica de la energía política*. Buenos Aires: La Libre.
- Malinovsky, N. y Hurtado, D. (2024). Transición energética: Una mirada desde el Sur. *EC – Revista de Administración y Economía*, (8), 15–30. Recuperado de <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ec/article/view/1781>
- Marini, R. M. (1974). *Dialéctica de la dependencia*. México: Ediciones Era.
- Marx, K. (2015). *Formaciones económicas precapitalistas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2016). *El capital*. Tomo I, Vol. 2: El proceso de producción del capital. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- N’Krumah, K. (1967). Neocolonialismo: O último estágio do imperialismo. *Civilização Brasileira*.
- Observatorio Geohistórico (productor) y Martinelli, M. (director). (2025). Samir Amin (IV). Miradas al proceso latinoamericano desde la desconexión [Video]. Luján: Universidad Nacional de Luján. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=Bik6lmG_PKA
- Oxfam. (2025). *El saqueo continúa: Pobreza y desigualdad extrema, la herencia del colonialismo*. Recuperado de <https://www.oxfam.org/es/el-saqueo-continua-pobreza-y-desigualdad-extrema-la-herencia-del-colonialismo>
- Sader, E. (7 de abril de 2025). *O declínio da hegemonia norte-americana*. Recuperado de https://www.brasil247.com/blog/o-declinio-da-hegemonia-norte-americana#google_vignette
- Schutte, G.; Apolinário, D.; Soprijo, G. H. de J.; Fernandes da Cruz, L.; Poletto, L.; Portari, L. y De Paula, N. (2024). Relações econômicas internacionais na mira. En G. Maringoni, D. A. Azzi y F. R. de Oliveira (orgs.), *De volta a um mundo perigoso: Relações internacionais no primeiro ano do governo Lula III*, pp. 139-157. Paraná, Brasil: Editora Sorian.
- Woolfenden, T. (2023). *The debt-fossil fuel trap: Why debt is a barrier to fossil fuel phase-out and what we can do about it. Debt Justice*. Recuperado de https://debtjustice.org.uk/wp-content/uploads/2023/08/Debt-Fossil-Fuel-Trap-Report_2023.pdf
- Yeros, P. (2025). Um mundo policêntrico só será possível pela intervenção da “sexta grande potência”. *Princípios*, 44(172), 243–270. Recuperado de <https://revistaprincipios.emnuvens.com.br/principios/article/view/586>